

BICENTENARIO DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

BATALLA DE LA CORUÑA

En septiembre de 1808, el gobierno británico organiza un ejército para que cooperase con las tropas españolas en una nueva campaña que sirviera para expulsar a los franceses del norte de España o impidiese una nueva invasión. Pero el ejército británico no estaba aún preparado para operar alejado de la costa. Carece de medios de transporte propios y de un servicio de intendencia adecuado. Esto último, junto al mal estado de los caminos, la ausencia de información y a una serie de errores estratégicos hacen que a fecha 23 de noviembre, el cuerpo expedicionario británico se encuentre dividido en tres grandes masas: el bloque principal, al mando de Sir John Moore en Salamanca; la columna de Baird, llegada a La Coruña procedente de Gran Bretaña, en Astorga. Por último, la columna de Hope en Navalcarnero.

Tras las victorias de Gamonal y Espinosa de los Monteros, todo indica que los franceses se dirigen directamente hacia Madrid, por lo que Moore insiste en concentrar su ejército en Salamanca y en Astorga, acción que logra finalizar a primeros de diciembre. Tras un avance hacia el este, amenazando con cortar las comunicaciones imperiales, Moore se entera de que los franceses han cruzado el puerto de Guadarrama y se dirigen a su encuentro. El general inglés decide, por tanto, marchar sobre La Coruña para salvar su ejército del desastre que se avecina.

La persecución comienza dirigida personalmente por Napoleón, pero, antes de alcanzar Astorga, el emperador recibe un correo en el que se le informa del rearme de Austria y de un complot urdido por sus ministros Fouché y Talleyrand. La caza queda en manos de los mariscales Soult y Ney.

Tras duros combates los franceses se hacen dueños de las alturas del Peñasquedo. Quedando así el despliegue de ambos bandos:
Por parte británica, el ejército quedó distribuido en tres posiciones: la primera sobre el Monte Mero con dos divisiones, cada una de ellas con dos brigadas en primera línea y una en reserva. La segunda posición sobre el pueblo de Oza, ocupada por una división. Por último, la tercera posición sobre los Altos de Santa Margarita con otra división. Dicho despliegue muestra la intención de Moore de ganar tiempo para poder embarcar con orden a sus tropas.

El ejército francés, a pesar de ser superior en artillería y caballería, carece de suficiente infantería para afrontar el tipo de combate que se avecina.

El mariscal Soult duda en ordenar el ataque, pues no se considera con suficientes fuerzas para derrotar al enemigo, resistiéndose a solicitar ayuda al Cuerpo de Ejército del mariscal Ney.

Durante la mañana del 16, el ejército francés permaneció inmóvil, esperando la retirada británica. Al llegar la tarde, ante la ausencia de movimiento enemigo, el mariscal francés prepara el ataque.

A la caída de la noche, los imperiales se pueden considerar dueños de las aldeas de Elviña y Piedralonga. Sólo han empleado la mitad de sus fuerzas, pero los británicos mantienen sus posiciones principales y mantienen aún importantes reservas.

Mientras un grupo de tiradores imperiales asaltan frontalmente la aldea, dos regimientos tratan de desbordarla por ambos flancos.

Sin embargo, se produce una defensa encarnizada por parte de tres regimientos británicos. Elviña pasa a manos de ambos bandos en distintas ocasiones. En el transcurso de estos combates, una bala de cañón arranca el brazo al general Moore, muriendo desangrado a las pocas horas.

El regimiento que intenta envolver por el norte la aldea de Elviña es contenido y se ve obligado a retroceder ante el empuje de tres regimientos de la división situada en Oza. La caballería francesa tiene que acudir en su ayuda, pero el terreno les impide cargar, por lo que únicamente pueden responder con sus carabinas.

En el centro, los franceses atacan con tres regimientos el sector británico comprendido entre Peñarredonda y Palavea. Tras un combate encarnizado, logran ocupar posiciones al norte del arroyo Palavea.

A la derecha, cuatro batallones franceses atacan el pueblo de Piedralonga, el cual cae en sus manos a la caída de la tarde.

El combate queda en tablas. Sin embargo los británicos cumplen las últimas voluntades de Moore y las unidades se retiran hacia La Coruña a cubierto de centinelas que se dedican a mantener encendidas las hogueras para entretener el mayor tiempo posible al enemigo.

A primera hora de la mañana, sólo quedan dos brigadas británicas en tierra, atrincheradas tras los muros de la ciudad y en las alturas de la Torre de Hércules.

Los franceses ocupan las alturas de Santa Margarita y San Diego, situando en esta última unas piezas de artillería que abren fuego sobre las embarcaciones del puerto, logrando hacer encallar a varias de ellas. El resto de la flota se apresura a salir del puerto.

El resto de unidades británicas que todavía se encuentran en tierra lograrán embarcar a la tarde y al día siguiente, a cubierto de la ciudadela.